

Los años de gloria y decadencia en la ganadería ovina nacional

El rubro pasó de los reproductores corrientes que trajeron los españoles en la conquista, a razas de alta producción importadas de Europa y Oceanía desde mediados del siglo XIX. El cénit de la masa ovina se alcanzó en 1943, con 7,59 millones de cabezas, cifra que no ha sido superada. Hoy en día sólo hay poco más de 2 millones en todo el país.

Crónica El Austral
cronica@australosorno.cl

En nuestro país, la producción ovina llegó junto al conquistador español en los primeros años de nuestra historia. En estos largos siglos, este rubro ha tenido periodos de grandes impulsos y también de penurias económicas. En principio la actividad se inició con la producción de cuero (cordobanes) y lana cuando estos productos eran necesarios.

Hasta mediados del siglo XIX, la calidad de los ovejunos era bastante precaria, pues descendían de reproductores ordinarios que trajeron consigo los españoles en los primeros tiempos de la colonia. No obstante, la crianza de laneros se había multiplicado al punto de bordear en 1850 a los 2,8 millones de ejemplares. Hubo en esos años varios emprendimientos tendientes a mejorar la productividad ovina.

RAZAS EXTRANJERAS

Hacia principios del decenio 1840, un irlandés, Guillermo Dartnell, importó una centena de excelentes tipos de ovejunos Merinos de Nueva Gales del Sur; y con motivo de malas cosechas habidas por esos años en Australia, se fletaron muchos cargamentos de trigo en Chile y de regreso se trajeron en uno de los buques que se habían dedicado a este comercio, los reproductores ovejunos a que hemos hecho referencia y que sirvieron para iniciar la cruce y mejora de los rebaños en la región central de Chile.

Por el año de 1844, Ricardo Price introdujo al país algún número de ovejunos Dishley de Inglaterra a su hacienda Zemita, situada cerca de San Carlos. Produjo en un principio carneros de vellón tosco y pesado, pero pronto degeneraron, habiendo extrañado el cambio de clima y de alimentación, pero más que todo, a con-



OVEJAS DE LA FRISIA ORIENTAL. DESDE MEDIADOS DEL SIGLO XIX SE IMPORTARON NUMEROSAS RAZAS.



EXPOSICIÓN DE OVINOS EN LA SAGO FISUR DE 1937 EN OSORNO.

secuencia de la falta de los cuidados a que estaban habituados estos representantes de una raza exenta de rusticidad.

El primero que importó ovejunos Southdown fue José Waddington, los cuales prosperaron muy bien en su hacienda de San Isidro (en Quillota). Después los señores Paulsen hicieron venir buenos carneros para mejorar su cría. Varios otros particulares realizaron más tarde importaciones de representantes de esta raza que, junto con la Hampshire, parece ser la más adaptable a las condiciones de nuestro país.

Por el año 1865, Manuel Beauchef importó reproductores Leicester a Polpaico y más

o menos por ese mismo tiempo llegaron también de la misma raza al señor Rafael Montt Albano.

Algunos años después, el Gobierno hizo venir ovejunos Rambouillet y Negretti para la Quinta Normal y de los mismos importaron algunos particulares, como la empresa Williamson, Balfour & Cia. Entre los agricultores que en años anteriores se dedicaron a su crianza estaban Baldomero Rojas en Curicó, José Urmeneta en Limache, Manuel Irrazábal en Pudahuel, entre otros.

Nathan Miers Cox ha importado ovejunos Romney March, Russet Kent y Hampshire; sin embargo, se ha concre-

tado después solo a esta última raza, habiendo recibido los últimos reproductores de este tipo en 1902.

En 1895 llegó un hermoso grupo de Merinos Precoces para el criadero de la Quinta Normal, a la vez buenos productores de lana y carne. Ovejunos raza Shropshires recibió en 1894 Luis Gregorio Ossa en su fundo San Gregorio en Ñuñoa.

No debemos olvidar tampoco las importaciones hechas al territorio de Magallanes, casi en su totalidad desde las Islas Malvinas, y que se han propagado al punto de constituir una masa que excedía en 1900 un millón de cabezas. Estaban ahí representadas las razas Lincoln, Corriedale, Romney Marsh y Cheviot.

La exportación de sebo y lana tomó una gran importancia, y la de carne prometía también adquirir un gran desarrollo en los años venideros. Sin embargo, en el resto del país la crianza de ovejunos no había crecido en la proporción que era de esperar, dadas las extensiones adaptables a esta industria en las regiones del centro y sur, principalmente en la zona de la costa.

ARCHIVO REVISTA AGRICULTURA AUSTRAL DE SAGO

Los afamados Antisármicos
Fluido Triunfo y Fenocreal
Exterminan la sarna y estimulan el crecimiento de la lana

Interesantes experiencias efectuadas con ganado lanar
Cómo fomentar el crecimiento de la lana

Distribuidores de la Zona
Soc. Agr. y Gan. de Osorno
Saezler & Schwarzzenberg
J. Fdo. Hess e Hijos.
Rensinghoff, Wilhelm & Cia. Ltd.

Agentes Generales:
Williamson, Balfour & Cia

PUBLICIDAD DE UN INSUMO VETERINARIO PARA OVINOS DE 1937.

En 1963, desde Alemania, se introdujo al país por su alta fertilidad la oveja de Oldenburgo a la provincia de Osorno, específicamente al fundo Altué. En un principio hubo problemas en la introducción por carencia de elementos que formaban parte de la alimentación en su país de origen, pero finalmente se adaptó.

CENSOS

La masa de ovejunos en el censo de 1920 era de 4,1 millones. Para fines de los años 30 estábamos en 6,25 millones, con resultados muy halagadores para el rubro. En 1943 ya había 7,59 millones de cabezas, cifra que no ha sido superada con posterioridad.

En 1980 había 6,06 millones, en 1990 4,8 millones y en 1997 tan sólo 3,75 millones, según un estudio de Odepa, con cifras del Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

En el espacio de 5 decenios se ha reducido a la mitad la masa ovina en Chile desde esa cifra récord registrada en 1943.

El último censo agropecuario del año 2017 arrojó 2.185.449 cabezas de ganado, lejos de aquellos 26 millones de laneros propuestos como meta país por profesionales en la década del 60.

En esos mismos años aparecieron varios programas pro-

moviendo el rubro ovino en el país, donde muchos agrónomos y profesionales viajaron a perfeccionarse en Nueva Zelanda enviados por la Corporación de Fomento (Corfo).

La masa ovina ha tenido una evolución negativa a partir de los años sesenta, motivado por causas diferentes: el bajo precio de la lana, tenencia de la tierra entre 1965 y 1975, condiciones ambientales, desertificación del suelo, degradación de praderas naturales, la forestación de suelos tradicionalmente destinados a la ovejería, la escasez hídrica del territorio, el reemplazo de la lana por telas sintéticas, telas de algodón y otras plantas industriales como el lino.

Entonces, uno de los desafíos inmediatos es aumentar de manera significativa la masa de ovinos en Chile y al menos recuperar el nivel de décadas anteriores. Y si bien hay experiencias positivas, como la denominación de la raza ovina Kúnko en la provincia de Osorno (se inscribió en 2016), que son animales de origen ibérico que se han mantenido en zonas aisladas de la Cordillera de la Costa de Los Lagos a través de los siglos; y la creación de cooperativas en torno a la producción de este ganado, aún estamos lejos de alzarnos en este rubro.